

## **ENDUC VIII.**

**Área de estudio: La Persona Humana, genealogía, biología, biografía**

**c) Pensadores y promotores que contribuyeron en el área.**

### **Dr. Héctor Mandrioni, homenaje al maestro**

*María Cristina Griffa  
María Cristina Lamas  
Pontificia Universidad Católica Argentina*

#### **1. Introducción**

El pensamiento del Pbro. Dr. Héctor D. Mandrioni (1920-2010) atraviesa los cuatro ejes, propuestos por Enduc8, para analizar los aportes del pensamiento católico a la historia de nuestro país, a su cultura, a la sociedad, y, a sus diferentes organizaciones.

Fue Maestro y Profesor no sólo en su producción escrita y en el dictado de sus clases, sino en sus actitudes de vida. Mandrioni enseñó con la pedagogía del ejemplo, apuntando a los valores eternos, que encarnó en su vida y como lo describió en el “modelo ideal” de su magnífico texto “La vocación del Hombre” (Mandrioni, 1965).

Poco conocido por un público masivo, su pensamiento ha sido, sin embargo, estudiado y valorado por su originalidad, en el ámbito académico. Sus textos, cursos, conferencias y clases, ofrecen un mapa para recorrer las profundidades del espíritu humano, con la honestidad intelectual del filósofo y la pasión propia del poeta. En su condición de filósofo y poeta, señalaba que el filósofo contribuye a la comprensión del ser, al poner de manifiesto lo “aún no pensado” a través de nexos de sentido, mientras que el poeta es el mensajero de lo “aún no dicho”, que expresa armonías ocultas y deshace las aparentes disonancias. La articulación entre poética y pensamiento posibilitan “desligar y ligar la realidad mediante el ejercicio de la imaginación y del intelecto” (Walton, 2013, p. 302), ya que, tanto en el instante de la creación poética como en el desarrollo argumental de la tradición filosófica, emerge el sentido y la comprensión del ser (Walton, 2013).

Podría decirse, metafóricamente, que su producción configura un tetraedro, un sólido cuerpo, establecido entre cuatro planos triangulares: la teología, como cara-base del cuerpo, la filosofía, la psicología y el arte, especialmente, la poesía y el teatro. Las caras de este tetraedro no pueden ser separadas, se trata de una totalidad que goza de unidad y coherencia interna (Griffa, 2011). Así lo expresa en “La Vocación del Hombre”, cuando afirma:

Nuestro estudio pretende moverse en el plano filosófico y dentro, de él, en la perspectiva antropológica-ética junto con las lógicas implicancias que todo estudio filosófico debe guardar con la estructura ontológica de la realidad estudiada, Por otra parte, la filosofía debe ser sensible a los datos que surgen de las ciencias experimentales, como así también a los incentivos y confortaciones que derivan de la teología. De allí la referencia en este ensayo, tanto a la psicología experimental como a la teología cristiana. (Mandrioni, 1965, p. 14)

En el tetraedro de su producción, hay vida, movimiento, fuerzas de cohesión y de tensión, “tensión producida en la búsqueda del Ser y de la Verdad, a través del Pensar expresado en la Palabra” (Griffa, 2011, p. 93). Esta rica tensión permite analizar, brevemente, los cuatro ejes de este Congreso presentes en la obra de Mandrioni: 1) persona humana, 2) la sociedad humana, 3) la visión de las ciencias y 4) creatividad.

## 1. La Persona Humana

La producción de Mandrioni, giró alrededor de la problemática antropológica. El “hombre” fue el pivote que atravesó su pensamiento y también su actuar humano. El “hombre” en su ser sujeto y en su hacerse libre (Griffa, 2011, p. 92). Su visión abrevó en autores como Kierkegaard, Husserl, Gadamer, Merleau Ponty, Levinas, Henry, entre otros, que le permitieron entrar en un fecundo diálogo con pensadores de la tradición judeo-cristiana (Corona, 2010).

Caracteriza la persona desde dos perspectivas: a) la clásica de Boecio, como sustancia individual que subyace al cambio, que existe en sí, cuya naturaleza es racional (Mandrioni, 1964); b) la perspectiva fenomenológica, en la que, operada la reducción fenomenológica, sobre todos los contenidos del mundo externo e interno, queda la esencia del ejecutor de todos los actos, la persona, fundamento y unidad de todos ellos. (Mandrioni, 1965 a; Scheler, 1967).

Esta visión destaca, “por un lado, el aspecto individual o intrasubjetivo del hombre, y por otro (...) la vertiente comunitaria, social, intersubjetiva del ser humano” (Mandrioni, 1998, p. 19). “Se trata de “una 'unidad' inmediatamente 'con-vivida', y no una pura cosa pensada” (Mandrioni, 1965 a, p. 295), una unidad constituida por un cuerpo que puede objetivarse (*Körper*) o vivenciarse como propio (*Leib*) (Mandrioni, 1965, a) y un psiquismo espiritual, que posibilita su acceso al horizonte de la libertad, del Amor, de los “otros”, del “Otro” (Griffa, 2011).

La cara filosófica del tetraedro, expresada en la conceptualización de la persona, se encuentra en una arista, con la cara psicológica, la personalidad (Griffa, 2011). Mandrioni delimitó el concepto ‘Personalidad’ como una *Gestalt*

que expresa a la Persona humana, mediante el cruce de dos ejes, el vertical que se estructura en niveles, desde lo somático a lo espiritual, y un eje horizontal, con las etapas históricas por las que atraviesa en su constitución como sujeto en sí pero abierto al “otro” (Nuttin, 1968; Lersch, 1962).

En el interior del tetraedro, la persona es y deviene históricamente y en ese movimiento elige y vive su “Vocación”, un proyecto, el sentido de su vida, por la mediación del ‘otro’, (Mandrioni, 1964). La vocación implica la toma de conciencia, a través de la cual discierne y aprende los contenidos de valor que asumirá en su vida. Coincide con Kierkegaard, en que la verdad es encontrada en esa toma de conciencia, en esa interioridad, lugar del “verdadero 'existir' en el 'temor y el temblor', en el 'devenir apasionado y en el 'riesgo incesante'; sólo allí radica el lugar de la 'opción' ", (Mandrioni, 1964, p 33-34), donde “se salva o se pierde” (Mandrioni, 1965, p 33)

Mandrioni sostiene, que el hombre elige, a través de la mediación del “otro” y que, al hacerlo, toma el riesgo de la opción. El “otro” puede ser una realidad física, una persona, un valor, una realidad trascendente. Pero, en tanto “otro” cumple con la función de ser “mediador” y “modelo”. Es el factor revelador de valores muchas veces desconocidos para sí. El “ideal” da sentido y contenido a la vocación, a diferencia de las propuestas de valores subordinados, falsos ideales o “ídolos” e “ilusiones”, frecuentes en las sociedades actuales (Griffa, 2011) Mandrioni ilustra este ejercicio de autodeterminación con siguiente texto de Lavelle:

La vocación aparece en el momento en que el individuo reconoce que no puede ser para sí mismo su fin que sólo es el mensajero, el instrumento y el agente de una obra con la que coopera y en la que el destino del universo entero se halla interesado. (Lavelle, 1939, citado en Mandrioni, 1964, p. 115)

El destino del hombre radica en el coraje de pensar y expresar lo pensado a través de la palabra. De ese modo, el hombre puede contestar al llamado del Ser, de ese “Otro” que lo apremia y la respuesta es una apelación a su coraje para pensar y responder (Ferrara, 2001)

La hondura de este planteo vocacional se encuentra ante los peligros: el “nominalismo de la acción” (Mandrioni, 1965) y la desmesura del poder (Mandrioni, 1973) de esta sociedad tecnificada, sobre los que reflexiona y hace propuesta que se consideran a continuación.

## **2. Eje 2: El papel de la comunidad, de la cultura y de la educación**

Para su realización, el hombre necesita de la presencia de los ‘otros’, es decir, de la comunidad, sus instituciones, y su cultura, pues en ellas y, a través de ellas, es posible cubrir las necesidades corporales y espirituales del existente humano. La posibilidad del hombre, de ser y de obrar conforme a valores, necesitan ser educadas, y para ello, requiere la mediación de la comunidad y de la cultura. “Es en la cultura, donde se centran los valores que posibilitan el cumplimiento y perfección del ser humano” (Hooft, s.f.).

Mandrioni unía como maestro, la doble raíz etimológica del término “educar”: *ex ducare* (sacar afuera, extraer) y *educere, e-ducare* (criar, conducir). Su imagen recuerda a la partera en el Teeteto de Platón. Todas sus clases constituyeron esa mediación, educando en valores trascendentes, para que cada uno de sus alumnos desplegara su vocación.

Recordaba que al analizar lo que el hombre es y cómo debe obrar para alcanzar su autorrealización, era necesario hurgar en la experiencia de los pueblos, de las épocas, de los individuos que, a lo largo de la historia, fueron descubriendo el mundo de los valores. Valores que, por su intrínseca riqueza moral, trascienden las épocas y las culturas. Cuando los valores se encarnan en la existencia de una persona, permiten la realización propia y la de futuras generaciones. En este aspecto, coincide con Jonas (1995), en la responsabilidad del obrar humano de un modo tal, que cada acto humano posibilite la existencia de los hombres del futuro, en especial referencia al problema ecológico (Hooft, s.f.).

Sin embargo advierte que en la sociedad actual el poder humano sobre las cosas dista de ser acompañado de esa responsabilidad. El enorme poder desplegado sobre la realidad natural, histórica, psicológica y social durante el último siglo permite anticipar que este poderío seguirá acrecentándose (Mandrioni, 1986).

No le preocupa a Mandrioni este colosal poder, sino su emancipación del autor humano, que convierta a éste en un medio más del sistema de poder. Advierte también el peligro de la desconexión entre la intencionalidad del autor de la acción poderosa, y los valores que le dan verdadero sentido. Se pregunta, entonces, si es posible hallar un cambio de dirección de este poder en manos de un “hombre adulto pero espiritualmente inmaduro”, que vive en esta sociedad post-industrial, como si no existieran el misterio, la culpa y la muerte. “Olvidado, irreconciliado e irredento, pasea su grotesca seriedad en los negocios, expresa su interioridad frívola y gregaria cuando se expande entre los demás y rumia su tedio y su angustia cuando se atreve a encontrarse consigo mismo” (Mandrioni, 1986, p.10)

Estos olvidos lo alejan de la fuente del sentido de todo lo existente, le hacen transferir el sentido de la culpabilidad, lo lanzan al vértigo de los negocios o a vivir lo precedero e inmediato como lo central de la existencia. Observa que no alcanzan medidas económicas, ni la aplicación de justicia u otras medidas ligadas a la temporalidad para trazar los límites a esta desmesura, mientras ésta persista en la mente y en el corazón del hombre. “Ante la ‘desmesura’ del poder, sólo cabe la actitud humana interior que se nutre de la ‘desmesura’ del amor” (Mandrioni, 1986, p. 12). La transformación de las condiciones materiales de la sociedad serán posibles, si se asumen “desde la intención del amor personal, inspirado en la experiencia cristiana del amor” (Mandrioni, 1986:85). En la sociedad actual se ha exaltado el poder sin límites de la ciencia y la técnica. Nos permite desembocar en el tercer eje del Congreso.

### 3) Eje 3: La visión de las ciencias y de la técnica

Al referirnos a sus reflexiones sobre la Ciencia, recordamos especialmente sus cursos de Psicología, en la carrera de Psicología, que enriqueció y permitió el desarrollo personal y profesional de centenares de alumnos durante décadas.

Consideraba a la Psicología como una ciencia que se constituye en el enclave de las Ciencias de la Naturaleza y de las Ciencias del Espíritu, diferenciación propuesta por Dilthey (1956) y aplicada por Lagache (1970). Esta conceptualización le permitía diferenciar y, al mismo tiempo, relacionar dos actitudes científicas: “explicar” como búsqueda de “causas”, como relación causa-efecto, propia de las Ciencias de la Naturaleza, tomadas por la Psicología Experimental y el “comprender” como búsqueda de “sentido”, como acto de aprehensión de lo psíquico, característico de las Ciencias del Espíritu que abrevan en el Humanismo, y son empleadas por la Psicología Clínica. A partir de esta diferenciación, proponía una visión de la psicología como convergencia de ambas actitudes científicas.

Sus reflexiones filosóficas acerca de la ciencia y la técnica, que denomina tecnociencia, son dignas de destacar. Aquí nos referimos a las siguientes:

*La técnica es un fenómeno cultural de nuestro tiempo, y no se trata de una realidad meramente técnica, puesto que todas las dimensiones de la existencia humana son alcanzadas y moduladas por ella: cualifica el estilo cognitivo de aproximación a la realidad, atraviesa todas las esferas del conocimiento humano, el arte, el comportamiento, las relaciones interpersonales (Mandrioni, 1990). Llama *era técnica* al momento actual y considera que hay que comprender esta era técnica como *destino histórico*, es decir, como *destinación*, entregada por la historia occidental, y como *determinación*, como nuestro modo actual de estar instalados en el mundo (Mandrioni, 2001)*

*La técnica es intrínsecamente buena y necesaria, sin ella, el hombre no habría podido defenderse de las inclemencias y hostilidad del medio. La conjunción de la técnica con la ciencia, la *tecnociencia* entendida como un *sistema de medios*, es promotora de la civilización y del bienestar en general, es decir, la satisfacción de las necesidades de salud, hábitat, alimentación, comunicación de los individuos, de los pueblos y de las culturas (Hooft, s.f.)*

*La técnica no está separada de la vida de la naturaleza sino que ayuda a potenciarla. Para fundamentar esta postura reflexiona sobre el punto de vista de M. Henry, quien concibe las conexiones artificiales generadas por la técnica y separadas del orden de la Naturaleza, como *proceso salvaje* y sin razón. En este *momento de desapropiación*, descrito por Henry, los mecanismos programados en el interior de la naturaleza, son extraídos por la tecnociencia y trasladados a dispositivos construidos y orientados a nuevas finalidades. Pero, para Mandrioni, a este momento de desapropiación, le sigue un camino de *reapropiación*, mediante el cual los mecanismos de la naturaleza son extendidos*

y elevados hacia mayor potencialidad, hacia lo inteligible que guarda en su seno sin saberlo (Mandrioni, 2001)

Contrario a una mirada apocalíptica de una naturaleza expropiada de su vida, Mandrioni señala que el hombre, al no ser como el animal, bien ajustado con el medio, necesita suplir sus carencias y crear artefactos para prolongar sus sistemas naturales para sobrevivir. El artefacto, técnica, favorece la alianza hombre-naturaleza. El hombre la crea, y la naturaleza se presta a esa creación, demostrando “los básicos entrelazos entre la corporeidad humana y los elementos del cosmos” (Mandrioni, 2001, p. 17).

El modo de desapropiación y reapropiación de los mecanismos, que permiten, mediante las técnicas actuales, explorar el espacio, el origen del universo o aislar las partículas atómicas, expresan “el grado de abstracción, de inteligibilidad y de transparencia que alcanza la naturaleza en la civilización que nos toca vivir”. Y ve “en el logro de la inteligencia artificial la expresión más típica de esta especie de espiritualización de la materia, de lo que debería ser esta sorprendente interiorización de la naturaleza en el alma del hombre”. (Mandrioni, 2001, p.18).

*La técnica intenta erigirse en el saber último abarcador* y fundamento de todo saber y hacer humanos. Pese a la intrínseca bondad de la técnica, advierte que el mundo de la técnica tiende a comportarse como un *sistema de fines*, que lleva a la uniformidad y homogeneización de la vida, a la reducción del lenguaje a pura instrumentalidad, al desarraigo cultural, a la explotación irracional de las reservas del planeta, al menosprecio de las memorias de los pasados fundacionales (Hooft, s.f.).

Ante esta situación, la “vocación” se reduce a la “profesión”, a un “oficio”, aumenta la “mecanización” y el “poder” (Mandrioni, 1986). Su despliegue y autorregulación no se somete a “ningún criterio moral”, es “incondicionada”

(,,) veo en la tecnología que el hombre se halla bajo un poder que lo solicita y con respecto al cual él ya no es libre; que en ello algo se anuncia, a saber, una relación que se oculta en la esencia de la técnica, saldrá tal vez a luz. Si esto deberá acontecer así, yo no lo sé ' (*Heidegger im Gespräch [interview avec Richard Wisser], 1970, p.73, citado en Mandrioni, 1990, pp. 180-181*)

Al no permanecer por afuera del territorio de la técnica, el obrar, el hacer, en definitiva, la libertad humana, son condicionados por aquélla. Será el Logos filosófico, el que permita, en libertad, dar un determinado “sí” a la técnica y también un “no” a su desmesurado avance, que humilla, instrumentaliza, banaliza, y reduce al hombre a un número en una secuencia sin fin (Griffa, 2011). Logos Filosófico que se manifiesta en “la actitud de la serenidad en presencia de las cosas y la ‘Apertura al misterio’ “(Mandrioni, 1990, p. 181).

La alianza entre los fines técnicos y los fines éticos, será posible, entonces, si el espíritu humano encuentra la medida que le permita decir ese ‘sí’ y ese ‘no’. Esa medida, es la presencia vivificante de Dios, “quien toca siempre, con precaución la morada de los hombres” (Mandrioni, 2001, p.24)

#### 4) Eje 4: Creatividad y Memoria

Mandrioni dedicó varios textos a la relación Filosofía y Arte, caras del tetraedro que se encuentran en otra arista. Parte de la consideración del “contemplar” como la culminación del camino del “conocer”, así como el “crear” lo es del “hacer”. Primariamente, desde la Teología, cara-base del tetraedro, “crear” es acto divino, es el Verbo que crea al mundo de la nada; pero análogamente, el hombre no sólo descubre la realidad, no sólo la modifica mediante la técnica, también mediante el arte estampa una forma nueva y bella en la realidad preexistente. Así las cosas son transfiguradas, asumen una nueva existencia, permiten la aparición de un nuevo orden, el esplendor de las formas, como decía San Agustín, cuya contemplación causa gozo espiritual (Griffa, 2011)

Desarrolló un fecundo discurso mixto, poético y, a la vez, de aspiración especulativa (Corona, 2010). Articuló de un modo magistral la poesía, la filosofía y la religión en el tetraedro de su obra. A quienes veían en ellas, proclamación de palabras inútiles, respondía que, quien avizora un horizonte más allá de lo empírico, puede entender el significado de lo “inútil con sentido” (Mandrioni, 2000).

En sus textos analizó la obra de Claudel, de Rilke de Hölderlin y de tantos otros. Proponía la dramática, ofrecida en poesías como un modo de abrir al lector a otros planos de inteligibilidad, de comprender un sentido, en la pluralidad de la realidad.

Sus clases se enriquecían con la lectura no sólo de poesías, y piezas de teatro, sino de novelas, mientras realizaba referencias permanentes al arte y a la vida de los artistas. Se leía también acerca de la psicología de la novela (Buytendijk, 1961) y destacaba, el valor de la novela para el conocimiento y la formación psicológicos, pues “la relación más profunda entre la novela y la psicología” puede descubrirse, no tanto cuando la novela ejemplifica la dinámica de la estructura psíquica, sino cuando logra “la experiencia concerniente al ser humano” (Buytendijk, 1961, p. 8), la comprensión de la existencia humana, como conocimiento que brota del trato con el otro, y cuando se participa en su proyecto. El verdadero conocimiento psicológico produce un fenómeno en el que “su” espacio es “nuestro” espacio. Caen las máscaras y se descubre lo oculto. Sólo así, el psicólogo podrá ejercer su profesión y el novelista lo hará si “su juego esta subordinado a las normas y a las posibilidades de su Dasein” (Buytendijk, 1961, p.20).

Sigue Hartmann (1954) en la aplicación de la noción de estratificación de lo real a la obra de arte, distinguiendo diferentes planos:

*cosa*, ubicada en lo tridimensional que el artista sugiere, la imagen real (color, espacio, luz ) que pertenece al mundo sensible.

*viviente*, por lo cual, lo estático toma “vuelo”, movimiento ideal, venciendo la pesadez de la materia;

*anímico*, con la aparición de la intimidad del personaje, el frío del paisaje, la desesperación del artista;

*espíritu* pues toda obra expresa el contenido espiritual de una época y comprenderla es descifrar, más allá de lo temporal, el *logos* que el artista expresó.

Entiende que el arte es el medio educativo más idóneo para el enriquecimiento de la expresión y de la comunicación, por sus diversos lenguajes; para el estímulo y desarrollo de la creatividad y para el inicio del diálogo intercultural a través del conocimiento de sus manifestaciones. Por el arte, el sujeto desarrolla su creatividad del sujeto, pues constituye una “imagen o “representación” en la interrelación de la Memoria y la Imaginación, (Mandrioni, 1964) para trascenderla, al exteriorizarla a través de una línea, un color o un poema. Además, la práctica artística genera hábitos de trabajo, solidaridad, cooperación, respeto mutuo en la invención de soluciones alternativas, de apertura al conocimiento, de discernimiento intelectual y axiológico. Por lo tanto, refuerza la conciencia de redescubrimiento y revalorización de una sana la relación del hombre con la naturaleza.

### **Conclusiones:**

Estas líneas intentan sobrevolar la importante obra desarrollada por Mandrioni, expresada con la generosidad y humildad de los grandes hombres. Seguramente si fuera otro el subrogante, serían diferentes las palabras y los textos escogidos. La riqueza de su producción invita a acceder a ella por el camino hermenéutico con el que se construyó, es decir, explicitando el Sentido, buscando lo oculto a los ojos.

Sus desarrollos teóricos fueron iluminados desde los pensadores clásicos hasta los actualísimos en su momento, a los que leía y citaba en su lengua original. En sus viajes estuvo en contacto con el pensamiento vivo de éstos, los frecuentaba, leía, e intercambiaba ideas. Si en alguna oportunidad relató acerca de estos contactos, que a nosotros sus alumnos, nos fascinaban, lo hacía desde aquella nota que lo caracterizó: la humildad en relación a sus logros

El eje antropológico atravesó su obra, con una visión de la persona que se mira reflexivamente, introspectivamente, para levantar su visión hacia los otros y hacia arriba, hasta alcanzar la trascendencia, el ámbito del espíritu, de lo eterno, del Uno, de Dios.

Desde esta visión antropológica se abre a la cultura, a la comunidad. Los valores superiores alcanzados por una cultura o una comunidad abrevan en la necesidad de los ‘otros’ para la educación del sujeto. Mediante los otros es posible el *ex –ducare*, que saca lo mejor de sí y permite el desarrollo de sus potencialidades.

En una sociedad que permita lo antedicho, la tecnociencia estaría al servicio de dicho desarrollo, con relaciones de fraternidad, simpatía, amor entre los sujetos para que éstos constituyan, en su *habitat*, una zona de confort, de logros individuales, comunitarios y trascendentes.

Por último, la persona realiza su vida y su trabajo en un espacio creativo, donde hay lugar para el Arte y para el arte de vivir diariamente creciendo y haciéndose cargo de su pasado conservado en su memoria pero disparado como una flecha al futuro.

Teología, Filosofía, Psicología y Arte, conforman las caras del tetraedro de la producción de Mandrioni, desde las cuales filosofó sobre el hombre en una triple dirección, su arraigo a la vida de la naturaleza, su movimiento hacia el



mundo, posible por su espiritualidad y libertad y, finalmente, su trascendencia hacia lo divino, hacia el horizonte metafísico.

En definitiva, entendió y nos enseñó que el Espíritu Humano se despliega en amar y comprender el sentido del ser; que el Espíritu humano reúne y se apropia pero también dispersa y extranjeriza; que la intervención del espíritu es creativa; que el Espíritu Humano está unido a la palabra, al verbo humano; que el espíritu como querer voluntario es libre, comprende el sentido y ama; que el espíritu plasma la cultura de una época. Pero que el espíritu humano es, porque existió una iniciativa creativa en el origen y descubierta por una gracia. Por eso hablar de espíritu implica hablar de lo sacro, de Dios, del Fundamento absoluto (Mandrioni, 2009).

### Referencias Bibliográficas

- Buytendijk, J. J. (1961). *La psicología de la novela. Estudios sobre Dostoievski*. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé.
- Corona, N. (2010) Héctor Delfor Mandrioni, la convicción y la vida. *Revista Criterio*. Año LXXXIV, nº 2357.
- Dilthey, W. (1956). *Introducción a las Ciencias del Espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica
- Ferrara, R. (2001) La vocación, la palabra y el amor. Correspondencias. En: Zecca, A. & Diez, R. (2001) (Compiladores). *Pensamiento, Poesía y Celebración. Homenaje a Héctor Delfor Mandrioni*. Buenos Aires: Editorial Biblos
- Griffa, M.C. (2011) H. D. Mandrioni y la psicología: homenaje al maestro *Revista de Psicología*. Universidad Católica Argentina 7 (13) 91-112.
- Hartmann, N. (1954) *La nueva Ontología*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana
- Hoof, L (s.f.) *Entrevista con el Dr. Héctor Delfor Mandrioni*. Asociación Argentina de Bioética. Disponible en [www.aabioética.org](http://www.aabioética.org). [Fecha de consulta, 23/3/2015]
- Jonas, H. (1995). *El principio de responsabilidad: Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Barcelona: Herder.
- Lagache, D. (1970) *La unidad de la Psicología*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lersch, Ph. (1962) *Estructura de la Personalidad*. Barcelona: Editorial Scientia.
- Mandrioni, H. D. (1964) *Introducción a la Filosofía*. Buenos Aires: Editorial Kapelusz.
- Mandrioni, H. D. (1965) *La vocación del hombre*. Buenos Aires: Editorial Guadalupe
- Mandrioni, H. D. (1965a) *Max Scheler. El concepto de 'Espíritu' en la antropología scheleriana*. Buenos Aires: Itinerarium
- Mandrioni, H. D. (1971) *Hombre y Poesía*. Buenos Aires: Editorial Guadalupe
- Mandrioni, H. D. (1986) *Sobre el amor y el poder*. Buenos Aires: Editorial Docencia
- Mandrioni, H. D. (1990) *Pensar la Técnica, filosofía del hombre contemporáneo*. Buenos Aires: Editorial Guadalupe
- Mandrioni, H. D. (1998) Mismidad y Alteridad. *Anuario del Instituto de Filosofía del Derecho 1997-98: El Encuentro y el Diálogo*. Lomas de Zamora:

Editores Instituto de Filosofía del Derecho de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora

- Mandrioni, H.D. (2000) *Diálogo entre poesía y religión*. Trabajo presentado en el Encuentro Nacional de Docentes Universitarios Católicos, ENDUC. Disponible en <http://www.enduc.org.ar/basestot/index.htm>. Fecha de consulta 5/3/15
- Mandrioni, H. D. (2001) Libertad y Técnica, entre la ineficacia y la alienación. En Zecca, A. & Diez, R. (Compiladores). *Pensamiento, Poesía y Celebración. Homenaje a Héctor Delfor Mandrioni*. Buenos Aires: Editorial Biblos
- Mandrioni, H. D. (2009) *Reflexiones Filosóficas sobre el Espíritu Humano*. Buenos Aires: Editorial Ágape Libros
- Nuttin, J. (1968) *La estructura de la Personalidad*. Buenos Aires: Editorial Kapelusz,
- Scheler, M. (1967) *El puesto del hombre en el cosmos*. Buenos Aires: Editorial Losada
- Walton, R. (2013) *Escritos de Filosofía*. Segunda Serie (1), 299-304. Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias
- Zecca, A. & Diez, R. (2001) (Compiladores). *Pensamiento, Poesía y Celebración. Homenaje a Héctor Delfor Mandrioni*. Buenos Aires: Editorial Biblos.